

EL VELORIO

¿Sabes? Al pobre Belarmino se le acaba de morir un chico.

¿El que vestía de mamaracho?

El mismo

¡Pobre Belarmino; Vamos a acompañarle en este trance.

Mientras nos dirigiamos a la casa del desdichado padre -un chalet magnifico comprado gracias a una feliz combinación de letras e hipotecas- ibamos recordando a Belarmino.

Nunca se ha visto patriotismo mas ingenuo y dinámico que el suyo. Frente a cada rascacielo se descubría con respeto y la noticia de la contratación de un nuevo empréstito le llenaba de la mas pura alegría.

¡Así progresamos;exclamaba-. La cuestión es crecer ¡crecer; Grandes edificios, inmensas ciudades, magnificos caminos: ponernos, de una vez por todas, al nivel de los Estados Unidos.

¿Con plata prestada por ellos?

No seas pesimista; eso es lo de menos. La cuestión es superarlos. Por de pronto ya casi se las ganamos en número de empleados públicos y de jubilados. Luego se las ganaremos en contribuciones y dentro de muy poco -tú verás- Nueva York pañcerá una aldea junto a nuestro "Barrio Cívico".

Cuando se le observaba que para todo esp ~~había que hacer~~ era preciso contar con el progreso natural, con la cultura, con el desarrollo de los negocios, en una palabra con el tiempo. Belarmino se indignaba:

No faltaba más. ¡Esperar, esperar; ¿Donde queda el dinamismo? El progreso no admite demora. Y, si la plata es prestada, precisamente por lo mismo hay que apurarse. No sea que se nos acabe y quedemos a medio crecimiento. Antes de un año debemos tener los edificios más altos, las piscinas más hondas, los caminos mas largos y los automoviles mas ~~morrocotudos~~ de toda la América, "Crecimiento Intensivo", ese es mi programa.

Su expresión era la de un iluminado. Despues de aquella conferencia lo perdí de vista.

Pasaron varios años. Oí decir que se había casado, y una mañana de sol, creí divisarlo ~~llevando de la mano una especie de muñeco sumamente estrafalario.~~ Era un niño, pero nadie habría podido precisar su edad. Además iba vestido con ropas que a todas luces parecía de su padre. El sombrero se le metía hasta las narices, y la chaqueta larga como sobretodo, cubría el acordeon de sus pantalones.

¡Infeliz criatura; Sin duda alguna su papá lo vestía de aquel modo contando con aquel crecimiento rápido que tanto le obsecionaba. ¡Cuantas esperanzas cifraría Belarmino en aquel chico; Y ahora: todo terminado para siempre;.

Haciendo amargas reflexiones sobre la inestabilidad de las dichas humanas, llegamos a la casa del desventurado padre.

Ahí en una sala oscura, iluminada apenas por la llamita parpadeante de los cirios, estaba la capilla ardiente. La figura de Belarmino, anonadado en un rincón. contrastaba con la trágica silueta de la madre, erguida junto al ataúd.

¡El lo ha muerto -nos dijo señalando a su marido- ¡nunca podré perdonarsele;

Belarmino no respondió.

Movidos de una absurda curiosidad, nos acercamos. ¡Que ataúd tan extraño: mas que ataúd semejaba una de esas canales de madera que se usan en el campo para hacer pasar el agua a travez de una hendidura del terreno. Dentro se veía una especie de momia amarillenta, larga y angosta como el mapa de Chile de otros tiempos. Lo que menos parecía era un chiquillo.

~~¡Pero que~~ Pero, ¿que es esto? preguntamos a una voz.

¡El niño-exclamó la madre- ¡el pobre chico; Tenía solo cuatro años y ese loco se empeñó en que había de tener su altura. Quería que fuera grande de repente. Se asoció con un norteamericano muy forzado y todas las mañanas lo estiraban. No lo dejaban ni siquiera dormir. Para que creciera durante la noche le colgaban de los pies un saco de adoquines mas pesados que las contribuciones...Pobrecito ¡iba en un metro cincuenta,cuando se cortó...

¡Que horror!

¡Lo hice con buena intención -gimió Belarmino saliendo de su mutismo- ¡Deseaba tanto verlo hecho un gigante!



¡Cállate; -rugió la madre- ¡No te dé defensas, note excuses;

Nosotros, ante la tempestad conyugal que se anunciaba, nos retiramos precipitadamente de la casa. La desesperación de la madre era explicable; pero ¿quien podría dudar de la buena intencion de belarmino?

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile